

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 22: La corona.

Todo a su alrededor se volvía cada vez más irreal; el sonido de la lluvia se desvaneció en la distancia, y las gotas que caían en los charcos disminuyeron gradualmente hasta desaparecer por completo.

El paisaje alrededor de Leon cambió de nuevo, como si las estrellas giraran en un caos absoluto.

Al instante siguiente, una luz cegadora brilló repentinamente ante los ojos de Leon, seguida de una pérdida de consciencia.

Cuando recuperó el sentido, se sintió como en un sueño muy largo y hermoso, uno del que podía despertar en cualquier momento, pero del que no quería salir.

Podía oír la respiración de la persona a su lado, los susurros de sus hijas; también podía, en su consciencia confusa, sujetar con fuerza esa mano fría y suave, girarse de lado, cerrar los ojos y atraerla hacia sí.

Losweisse murmuró suavemente, con una lágrima brillando en el rabillo de sus ojos entrecerrados. Se acurrucó en los brazos de Leon, saboreando el sueño que acababa de compartir con él.

—El hechizo de reversión de recuerdos ha terminado, pero ¿por qué papá y mamá no se despiertan? —preguntó Xiao Guang rascándose la cabeza, confundida.

Noah observó a la pareja, que dormía plácidamente abrazada en la cama, con una sonrisa de alivio en el rostro.

—Tú mismo lo dijiste, Xiao Guang. La experiencia de viajar entre recuerdos es como un sueño, ¿y quién quiere despertar inmediatamente después de un sueño perfecto?



—Ya veo... entonces salgamos un momento para no interrumpir el descanso de papá y mamá.

—De acuerdo. —Mu En y Muse guardaron la piedra de la memoria.

Noah y Xiao Guang subieron silenciosamente a la cama, cada una a un lado, y les quitaron con cuidado las gafas mágicas a sus padres.

Tras ordenar, las pequeñas dragonas salieron de la habitación en silencio.

Dejando a la pareja sola, disfrutando del calor persistente de aquel hermoso sueño.

—¡Xiao Guang! ¡Papá te lo ruega! ¡Dáselo a papá!

—Llevas tres días insistiendo, papá. Ya te dije que las imágenes de la piedra grabadora son para refinar la magia más adelante, no para que las recuerdes con nostalgia.

—Papá te comprará un helado.

—No.

—Un filete a la parrilla.

—No.

—¡La guía completa más reciente sobre magia de dragón joven!

—No.

—Entonces dime, ¿cómo puedo pedírtela prestada por dos días? —Al ver la insistencia de su padre, Xiao Guang finalmente cedió.

Claro que ablandar su corazón era solo una pequeña parte; la principal motivación de Orrola para hacer cualquier cosa era divertirse.

La chica de cabello rosa pensó un momento y dijo:

—Papá, ¿te acuerdas del juego del hombre lobo en el castillo, ese que jugábamos en familia con la tía Claudia y Helena? —Leon asintió—. Sí, ¿te gustaría jugar otra vez?



—¡No, no, no! Morí demasiado rápido la última vez, fue una experiencia horrible. No quiero volver a jugar jamás —Xiao Guang negó con la cabeza repetidamente y continuó—:

—Mi hermana mayor descubrió hace poco un juego interactivo en vivo parecido al de hombre lobo.

—Consiste en meter a un grupo de personas en un escenario cerrado, y tienen que intentar escapar encontrando pistas. Pero las reglas son un poco más complicadas. Mi hermana mayor y yo lo comentamos y queremos jugarlo antes de que terminen las vacaciones de invierno, ¿te parece bien, papá? — Leon asintió sin dudar.

—Suena interesante, claro, no hay problema. Papá promete llevarlas antes de que terminen las vacaciones de invierno.

—¡Sí! ¡Esta vez seguro que no seré la primera en morir! —dijo Xiao Guang con confianza. Leon sonrió—. Ya que papá prometió llevarnos, ¿puedo usar la piedra de reversión de recuerdos ahora?

—Vale. —Xiao Guang sacó rápidamente la piedra de reversión de recuerdos y se la entregó a Leon.

—Solo te la prestaré por dos días~

—De acuerdo. —Leon miró la piedra de reversión de memoria que tenía en la mano, y una leve sonrisa se dibujó en sus labios.

¡Dos días eran tiempo suficiente para torturar a ese estúpido dragón!

...

—León~ hermano~ hermano~ Enséñame esto~

—Hermano León~ ¿Es guapa tu esposa?

—¡Guau! ¡Qué magia tan asombrosa! ¡El hermano León es tan guapo!

—... —Cada “Hermano León” era como una puñalada en el corazón de Losweiser.



Se cubrió el rostro con las manos, incapaz de soportarlo.

—Si me preguntas, esto no es nada. —Leon sostuvo la piedra de memoria en una mano y gesticuló en el aire con la otra, como un maestro dando una lección.

Caminaba lentamente de un lado a otro detrás de la silla de Losweiser, continuando mientras caminaba:

—Llamarme “hermano” solo demuestra que eras educada de niña, pero cuando tenías seis años me elogiabas por ser guapo... Ay, tsk, tsk. El sentido estético de algunas personas es innato y no ha cambiado en doscientos años.

—Oye, Losweather, ¿por qué no dices nada?

—¿No te gusta este recuerdo?

—Entonces, revivamos tus días de escuela. Casi protagonizamos un romance escolar sensacional... ¡Pum!

—¡Basta! —La Reina golpeó la mesa con la mano, se levantó de un salto e intentó arrebatarse la piedra de la memoria a Leon.

Pero el general Leon no iba a permitir que lo consiguiera tan fácilmente. Con un movimiento rápido, haciendo impulso con las manos, se dio la vuelta y se colocó al otro lado de la cama.

Y así, la clásica escena de la pareja, “Tú a este lado de la cama, yo al otro”, se repitió.

—Dame la piedra de la memoria, Leon.

—No. Se la pedí prestada a Xiao Guang con gran dificultad. — La pareja se enfrentó a ambos lados de la cama.

Era difícil imaginar a dos personas cuya edad combinada sumaba cientos de años jugando un juego tan infantil como el de tirar el pañuelo.

—¿No me la vas a dar? Entonces será mejor que duermas con un ojo abierto de ahora en adelante, porque... quizá una noche te falte el aire mientras duermes, y cuando abras los ojos te encuentres con mi cola enroscada en el cuello.



—Entonces dime, ¿por qué tu cola es tan puntiaguda...?

—¡No preguntes! ¡Dame la piedra de la memoria! —Dicho esto, la Reina dio grandes zancadas hacia el borde de la cama.

Pero el General Leon volvió a rodar sobre ella, dio una vuelta y aterrizó suavemente al otro lado.

La pareja intercambió posiciones, pero la situación permaneció igual.

—¿La quieres? —Leon agitó la piedra de la memoria en su mano.

Losweiser permaneció en silencio, fulminándolo con la mirada.

—Puedes tenerla si me llamas “Hermano León” ahora mismo, y te la doy.

—¡Estás soñando!

—Bueno, lo siento, cariño, reviviré esa imagen tierna y dulce tuya todas las noches a partir de ahora.

—¡Tú!... ¡Socorro! ¿Por qué esta magia tan reconfortante, sanadora y que repara el arrepentimiento tiene una consecuencia tan frustrante?

¡Aurora! ¡Date prisa y desactiva la función de grabación de la piedra de la memoria para mamá!

Pero aunque Roseweiser estuviera furiosa por dentro, eso no cambiaba el hecho de que Leon seguiría atormentándola con ese montón de “historia oscura”.

La única salida era su petición infantil.

¿Qué hacer?

¿Lamarlo o no?

La mente de Roseweiser trabajó a toda velocidad, sopesando las opciones.

Finalmente, decidió llamarlo.



Lllamarlo “hermano” solo le causaría un dolor pasajero;

;no llamarlo significaba un dolor eterno!

Sintió un rubor intenso, sus labios entreabiertos, más avergonzada que cuando reveló su tatuaje de dragón.

Roseweather apretó las sábanas con fuerza, y las puntas de sus colas se curvaron ligeramente por la vergüenza.

Miró a Leon, luego apartó la vista de inmediato, susurrando:

“Leon... hermano...”

Ah.

Qué bien se sentía.

Esa mirada de extrema reticencia, pero sin otra opción.

Leon sonrió, satisfecho. Cumplió su promesa y le lanzó la piedra grabadora a Roseweather.

Roseweiser la atrapó con firmeza, y cuando el rubor y la vergüenza se desvanecieron, preguntó:

“¿Qué, no tenías un plan B como con las fotos de la conejita?”

Leon soltó una risita, cruzándose de brazos.

—Me da mucha pereza seguir con esos truquitos. —Roseweiser sonrió—. Más te vale, cabrón.

Mientras hablaba, miró la piedra de la memoria que tenía en la mano y preguntó de nuevo: “¿Así que todo ese rollo y el juego interactivo que montaste para que te prestara esta piedra fue solo para que te llamara ‘hermano’?”

—Claro que no. —Leon señaló la piedra de la memoria en su mano y dijo: “Mira el último recuerdo; puedes oír vagamente a tus padres y a la abuela de Verónica hablando.”

—Y en esa conversación, mencionaron cierta... corona.

Traducido por:

ᑕᑕᑭᑭᑭ - RexScan

